

Diego Centeno procuraba facer la Geste à Carvajal... Diegueo teno se ve en pei gro, i es focorrido

Francisco de Carvajal va signiçado à Diego Centeno.

Diego Centeno se ve en pei gro, i es focorrido

Diego Centeno lo pe de Mendoza se juntan.

Inhumanidad de Francisco de Carvajal.

Dum res dubie sunt multi volunt esse socij tue fortune.

sed si casus dubios ut aliunde sibi opem aliqui ferant omnes paulatim segregantur. Scot. A. 10. 22.

Gente; pero luego se le huieron; los que no pensara, como Amigos de fortuna, que fueron Alonso Perez de Elquivel, Martin de Corrieta, Diego de Medina, Maquelo, i otros, i con todo esto profugiu su camino. Carvajal seguia, con deseo de saber el designio de Centeno, porque de los que se le havian huído, vnos decian, que se iba à meter en los Andes; otros, que al Cuzco: i esto creid mas aquel curfado, i asuro Capitan; i pareciendole, que hallaria alli lo que deseaba, acordó de seguirle adonde fuese, i así lo hacia muy à la ligera. Centeno poco se detuvo en Sacaca, porque conocia la presaga del Enemigo, i flaquea en los suios, i no la falta de su animo, le daba cuidado, que no havia de sucederle su designio. Carvajal, sin Bagage, por ir mas ligero, no paraba de dia, aunque las noches eran temerosas de frio, i tempestades, animando à los suios, siempre caminaba; i aunque tenia mas de ochenta años, llevaba mas vigor que los moços. Llegado Centeno à Paria, se le quedaron Girón, Villa-Roel, i otros Amigos, i los que le havian dexado ià eran cinquenta. En Hahoyayo dió Maiz à los Caballos; i Carvajal supo alli, que Centeno estaria dos Leguas de aquel Pueblo; pero los Hombres, i Caballos iban tan deshechos, i cañados, que quando Centeno se pusiera en alguna emboscada, tuviera vna señalada Victoria. Llegado Carvajal à Hahoyayo, halló siete Soldados de los que havian seguido à Centeno, i à todos los mando ahorcar. Mas adelante se juntó con Carvajal Francisco de Retamoso, i por interceçion de Alonso de Mendoza no le ahorcó; i los que se huian de Centeno, se iban à los Montes, por apartarle de aquella cruelissima Guerra.

Mulidm interest expediu, quean sap ciniis amf; iur.

Quedafu la Genre à Centeno.

Alonso de Toro termina de desamparar el Cuzco.

Diego Centeno corta la Puente de el Desaguadero de la Laguna.

Diego Centeno embia à tomar un Navio en Arequipa para salirse.

de Toro, viendo que les iba las vidas, se adelantó Lope de Mendoza, que era su Amigo, i le dió à entender, que havia muerto à Francisco de Carvajal, è iban à matar à Alonso de Toro; porque el alboroto que de esto se havia de seguir, ò Toro se levantaria por el Rei, ò à lo menos el rumor les daria lugar para salvarse: creiendo D. Martin de Guzmán lo que le dixo Lope de Mendoza, lo avisó al Cuzco, adonde se alborotaron mucho, i Centeno proseguia su camino à Arequipa, i Carvajal le seguia, deseoso de acabarle la vida, i la Guerra juntamente.

La nueva del desbarate de Carvajal entristeció mucho à Alonso de Toro, porque Centeno era su enemigo, i para salir contra él no tenia Gente, i el tomar la voz del Rei no le parecia, que bastaria para salvarle de la ira de Centeno. Y en esta angustia, saltandole la paciencia, para aguardar el segundo aviso, i la prudencia para tener secreta la mala nueva, llamó à Tomás Vazquez, i à Luis Garcia de Samanés, i à Diego de Silva, i los mostró la Carta de D. Martin de Guzmán, à tiempo que ià havia rumor en la Ciudad, holgándose muchos, de que huviese novedad en las cosas. Y habiéndole platicado con estos sus Amigos, sobre lo que se havia de hacer, acordaron de irie à los Reies, adonde les parecia que ià seria llegado Gonçalo Piçarro, i para ello mandó, que saliesen luego su Muger, i otras Dueñas, como mejor pudieren, àcia la Puente de Apurimá. Otro dia se avivó mas el rumor, i creiendo que Diego Centeno, con su Exercito vencedor, estaria cerca de el Cuzco, salió Alonso de Toro de la Ciudad con algunos Amigos, en seguimieto de sus Muger. Salido Alonso de Toro, se començó à robar, i saquear, i Martin de Salas, i Bautista tomaron Varas de Justicia, i llamandose Alcaldes, decian, que Alonso de Toro, i otros, eran Traidores. Llegó luego otra nueva, diciendo, que la primera fue falsa, i que Centeno iba huiedo, con que huvo nuevo alboroto, arrepentidos de lo que havian hecho, los que trataron mal de Alonso de Toro, el qual no creid luego el segundo aviso; pero desengañado, bolvio al Cuzco, è hizo ahorcar à Salas, à Bautista, i à Soto Maior; i à Hernando Diaz mandó cortar vna mano, i à otros dió diferentes castigos.

Dudebnt esse abhis sus. Et tris isism aque que occul sup. Scot. 41. an. 1.

Alonso de Toro termina de desamparar el Cuzco.

Diego Centeno embia à tomar un Navio en Arequipa para salirse.

Diego Centeno embia à tomar un Navio en Arequipa para salirse.

CAP. XII. Que la Gente de Diego Centeno se desbiço; i lo que sucedió à los Soldados de la entrada de las Provincias de el Rio de la Plata.



AMINANDO Diego Centeno à salvarse, supo, que entre los pocos que le seguian, se trataba de entrarse divididos en los Montes, por no caer en manos del enemigo fiero, è inhumano, i procuró, que el Padre Domingo Ruiz los hablase, para que en tanta necesidad no lo hiciesen, sino que se entrasen todos en el Navio, para aleguarle; i consomandose en ello, caminaron la buelta de Arequipa, i Pedro de Fuentes, temiendo de maiores fuerças, la desamparó. Centeno fue al Puerto de Quilca, adonde Rivadeneyra havia de aguardar con el Navio, i en el camino le alcanzaron Hernando de Silva, i Gomez de Leon, que iban à hablarle, de parte de Pedro de Fuentes, para que se detuviese, dandole palabra de alcançarle perdon de Gonçalo Piçarro, i entre tanto tenerle escondido, i seguro. Respondió, que no queria ponerle en la fe de Tiranos, que no cumplan palabra: llegados à Quilca, se turbaron mucho, por no hallar la Nave; i la causa fue, que Rivadeneyra, no la hallando alli, pasó à Arica, i halló dos Navios, el vno en la Mar, i el otro en Tierra, i de el de la Mar se apoderó con vna estratagemas; i viendo que llegaba Gente, sin mirar si era Centeno, ò Carvajal, se fue al Puerto de Quilca, i no llegó à tiempo, porque Centeno, i sus Compañeros se havian escondido, el qual los rogó, que se dividiesen, para salvarse, i constantemente, por feruicio de Dios, i del Rei, llevasen aquella persecucion, conservando con tantos trabajos el nombre de Leales, antes que darse al Tirano; i no siendo mas de quarenta, con muchas lagrimas, i tristezza, se dividieron. El Capitan Lope de Mendoza, Luis Perdomo, i otros se fueron à los Montes de acia Pocona; Diego Centeno, i Luis de Ribera se fueron à

Centeno llega à Arequipa, i Pedro de Fuentes la desampara.

Centeno, i sus Compañeros no hallan el Navio, que havia de tener Rivadeneyra.

Centeno, i sus Compañeros se divide, por salvarse.



At ille m... rium qua... si de ex... Tac. an. 1.

Francisco de Carvajal llega a Quilca, i quiere tomar el Navio de Rivadeneyra.

Francisco de Mendoza anda en su descubrimiento de las Provincias del Rio de la Plata.

Los Indios, que pelean con la Luna, por tener su favor.

la Cueva, cerca de Arequipa, adonde muchos dias estuvieron. Luis de Leon, i Alonso Perez de Castillejo, con otros, fueron ácia Guamanga: Juan Ortiz de Carate, el Padre Domingo Ruiz, i otros, tomaron otro camino, queriendo vivir entre las Fieras; i si conviniere, morir antes que ser Traidores.

Rivadeneira, ganado el Navio, fue á buscar los Compañeros al Puerto de Quilca, á tiempo que llegaba Carvajal; el qual, sabido lo que palaba, procuró, con engaño, tomar el Navio: i no pudiendo, elevó á Rivadeneira, ofreciendole buen tratamiento, i dándole palabra de seguro, si queria salir, pero él tuvo por mejor, no fiarse de el Carnicero, i sin Agua, ni Carta, despues de grandes hambres, i trabajos, le llevó Dios en salvo á la Costa de Guatemala.

Francisco de Mendoza (de quien se dixo, que muerto Diego de Roxas, echó á Felipe Gutierrez, i se alzó con la Gente) fue continuando el descubrimiento, por diversas Tierras, con admiracion de los Barbaros, viendo en los Hombres, i Caballos cosas nunca vistas, i que les parecian Divinas; pero el poco numero les daba atrevimiento para acometerlos, i así tuvieron muchos Reencuentros, i entre otros, saliendo de noche veinte Soldados á recoger Vitualia, llevando muchos Caballos para traerla, los hirieron, i mataron veinte i tres, aunque á ningun Castellano; pero fueronlos siguiendo hasta vn Fuerte, que tenian hecho, de donde salió la Gente, i prendieron algunos Indios, de los quales se entendió, que no tenian otra creencia, sino el adoracion del Sol, i de la Luna, i que peleaban de noche, por tener el favor de ella, i en las demás costumbres hallaron, que eran como los otros de las Indias. Y no llevando Francisco de Mendoza ninguna noticia de el descubrimiento que hacia, haviendo caminado mucho al Oriente, supo, que si seguía aquella derrota, hallaría Hombres como ellos. Y pasadas veinte i cinco Leguas en vna Provincia, dicha Yanoana, le dieron la misma noticia; i los Naturales vestian Cueros de Animales, pintados, i labrados; i provocados del poco numero de los Castellanos, los acometieron hasta mil i quinientos con su Flecheria, i pelearon vn rato, hasta que maltratados de las Espadas, Lanças, i Ballestas, i de los Perros, se retiraron. Salidos los Castellanos

de ella Tierra, tanto anduvieron, que fueron á dar en el gran Rio de la Plata, adonde Sebastian Gaboto higo aquella Fortalega, de que estos Castellanos recibieron gran contento, por haver sido los primeros, que por aquella parte le huviesen descubierto, teniendo esperança de dar en alguna Tierra prospera, i rica; i no embargante, que Nicolás de Heredia quedaba atrás, Francisco de Mendoza, arriesadamente se determinó de ir el Rio arriba, para ver qué Gente Castellana era la que le dexian que estaba poblada en aquel Rio, i los Indios que habitaban de la otra parte, acudian á vender Pescado, Maiz, i Frutas; i conviniendole tomar Lengua (porque los Indios recatadamente se estaban en sus Canoas, i no querian salir á Tierra,) tuvo forma para prender dos por engaño, i de ellos entendió, que el Rio arriba hallaría Gente Castellana; pero que no podría subir sin Vergantines, por la dificultad de el camino; i con todo esto anduvo trece jornadas, caminando por aquella parte, que tendria el Rio doce Leguas de ancho. Y como no halló Poblacion ninguna, determinó de dar la buelta á la Fortalega de Gaboto. La Gente, que havia dexado atrás, llegó á la Provincia de los Comichigones, adonde Nicolás de Heredia, i Ruy Sanchez de Hinojosa acordaron de parar, porque hallaron abundancia de Vitualia. Francisco de Mendoza acordó de dexar el Rio de la Plata, sin que le sucediese cosa notable, mas que desafiándose dos Soldados, el vno mató al otro, i le prendió, i despues le cortó la cabeza en la Provincia de Yanoana. Llegado adonde su Gente estaba, dió la alegre nueva de haver hallado el Rio de la Plata, i prometiendole grandes Riqueças, persuadió á la Gente, que bolviesen descubriendo por el Rio arriba.



CAP. XIII. Que prosigue lo que sucedió á los Soldados, de la entrada del Rio de la Plata, que fueron con Felipe Gutierrez.



ICOLAS de Heredia, á quien competia el cargo superior de aquella Gente, porque Vaca de Castro, en su Instrucion, así lo mandaba, en defecto de Felipe Gutierrez, i de Diego de Roxas, que ya eran muertos (como queda dicho) trataba de cobrarle, i no le faltaban Amigos, en particular vn valiente Mogo, llamado Diego Alvarez, i con el Pedro Barba, Bernardino de Balboa, i otros: los quales, teniendo esta conjuracion secreta, estando Francisco de Mendoza solicitando la partida, para proseguir el Descubrimiento del Rio arriba, le acometieron, i le mataron á Puñaladas, juntamente con su Maese de Campo Ruy Sanchez de Hinojosa. Y como el caso se concertó con secreto, i se tuvo, i la execucion fue prompta, i determinada, no hubo en el Campo alboroto, ni desorden, porque luego Nicolás de Heredia publicó las Ordenes de Vaca de Castro, i mostró, que los muertos eran vspadores de la Real Autoridad, i trató de ir descubriendo las Provincias del Rio de la Plata. Salidos de aquel lugar, sintieron falta de Bastimentos, por estar los Maices en Verca; por lo qual bolvió atrás, á lo que Felipe Gutierrez, i Diego de Roxas havian descubierto, i llegó á la Provincia de los Diaguitas, i hallaron tambien, que los Maices no estaban maduros: por lo qual, el Cacique Lindo aconsejaba, que se quedasen allí tres Meses, hasta que en la Tierra huviese mantenimientos, que él se obligaba de proveerlos de Orejas, Avestruces, i algun Maiz. Este consejo á todos pareció saludable; pero no le queriendo acceptar Nicolás de Heredia, mandó á Pedro Lopez de Aiala, que con quinze Caballos fuese á Soconcho, catorce Leguas adelante, i que reconociese el mantenimiento, que havia. A Diego Maldonado embió á otra parte, con otra Tropa de Caballos, i él siguió su camino, conociendose claro ser verdad lo que Lindo havia dicho: porque así se sentia la hambre, i la Gente de

Los Castellanos de Felipe Gutierrez en el Rio de la Plata.

Francisco de Mendoza, despues de doce jornadas, mató á Ruy Sanchez de Hinojosa.

Francisco de Mendoza acordó de dexar el Rio de la Plata, i buscar su Gente.

Nicolás de Heredia no admite el consejo del Cacique Lindo.

servicio comia Yervas, i Raices, i adolecia, i de esta manera anduvieron vn Mes. En esta gran necesidad (i por no perecer) llamó Nicolás de Heredia á los mas Principales, i quiso saber el parecer de cada vno; i despues de haver mucho porfiado, con la diversidad de opiniones que havia, porque muchos no quisieran dexar aquel Descubrimiento imperfecto, dando traças para sustentarle, entretanto que el Maiz se cogia: al fin prevaleció el consejo de bolver al Perú, porque Nicolás de Heredia lo deseaba, como suele prevalecer el de los Superiores, siempre que en los consejos descubren su afecto. Y caminando la buelta de aquella Tierra, hallaron en Tucumán abundancia de Algarroba, i de Maiz, por lo qual Nicolás de Heredia acordó de parar allí.

En este asiento se murmuraba mucho, teniendo por mal dexarlo descubierta; i considerando Nicolás de Heredia, que era poca honra tuia bolver á pasar la Sierra, i entrar Pobres en el Perú, mudo consejo, i teniendo noticia de la Provincia de los Nunis, embió á Diego Alvarez á ver si havia bastimento. Por estas cosas ya era aborrecido Heredia de los Soldados, los quales dexian, que Francisco de Mendoza los gobernaba mejor, i les pesaba de su muerte, porque Heredia era cabeçudo, i no queria consejo, i el tornar al Perú lo sentian á par de muerte, diciendo, que bolviendo Pobres, no tenian con que pagar las deudas que havian hecho, para entrar en aquella Jornada, i que era cierta su muerte en las Carceles, executados por los Acreedores, por lo qual andaban desabridos, i tristes. Bolvió Diego Alvarez diciendo, que havia bastimento, i Nicolás de Heredia le hizo su Maese de Campo, i siguió su camino, contra la voluntad de muchos, que fue principio de pasiones, i diferencias, de las quales resultaron muchos inconvenientes. Llegados á esta Provincia, en el primer Lugar hallaron poco Bastimento, i menos en el segundo, por lo qual se acrecentó el descontento de la Gente, i en particular, porque echándose los Soldados á la sombra de vnos grandes Arboles, eran tan pongonosos, que se les hinchaban las carras: i continuando el camino (hallando siempre poca comida) llegaron á la Gordillera, que está en medio de aquella Tierra, i el Perú, de que pesó á Heredia, porque ya se le havia pasado la gana de bolver á aquella Tierra; pero otros,

Nicolás de Heredia determina de bolver al Perú.

Nicolás de Heredia aborrecido de los Soldados.

Soldados de la entrada, no quieren bolver al Perú.

Arboles pongonosos, cuya sombra ofendia á los Hombrs.







Madroneño, su Teniente, i embiadole al Juez de Residencia, i que con setenta Soldados iba Robledo, la buelta de Arma, llevando por Alférez a Hernando Gutierrez Altamirano, i que el Comendador Hernan Rodriguez de Sosa, i otros, que querian mal al Adelantado, le aconsejaban, que pues llevaba Provisiones, sino las quisiese obedecer, se aprovechale de las Armas; cosa, que Jorge Robledo (por ser ambicioso) oia de buena gana. Llegado a la Villa de Arma, i presentadas las Provisiones, los Regidores no las quisieron admitir, diciendo, que no conocian al Juez de Residencia, que las havia dado, ni havian visto los Reales Poderes que tenia, para revocar a su legitimo Governador, que era el Adelantado Belacaçar, i solo vn Alcalde, i vn Regidor eran en favor de Robledo: decian mas, que Miguel Diaz no tenia Poder para gobernarlos por tercera Persona, i que Robledo fuese a Cali, adonde estaba el Adelantado, i que tratase con el; i parlando sobre esto algunas palabras, el Mariscal Robledo arremetió a Soria, que por Belacaçar gobernaba, i le quebró la Vara, i le mandó prender, e hizo lo mismo de todo el Cabildo, con alpebras prisiones, i mandó tomar los palos, para que el aviso no fuese al Adelantado: pero Sebastian de Añala, con gran riesgo, se le llevo, i reforçado el Mariscal de mas Gente, pasó a Cartago, con determinación de hacer lo mismo, que de los Regidores de Arma, sino le quisiesen recibir.

En la Villa de Arma no admiten a Jorge Robledo.

Jorge Robledo hace violencia en Arma.

Adelantado Belacaçar se le las violencias vadas por Jorge Robledo.

En teniendo el Adelantado Belacaçar aviso de la violencia que havia vñado el Mariscal Jorge Robledo, en Antioquia, con haver prendido a su Teniente Madroneño, i embiadole preso al Juez Miguel Diaz de Armendariz, i de lo que havia hecho en la Villa de Arma, lo sintió mucho; i en particular, que no llevando Despachos legitimos, entrase quebrando Varas, i haciendo tales delicatos, con autoridad de quien no se la podía dar, siendo el Adelantado el verdadero Governador; i determinando de no pasarlo en disimulacion, embió a llamar a su Teniente General, Francisco Hernandez Giron, que estaba apaciguando ciertos Indios; i para saber bien lo que pasaba, embió a Ancerma al Capitan Maldonado, i a Miguel Muñoz. El Mariscal Robledo, a punto de Guerra, dexando preso el Regimiento de Arma, i en guarda del Pue-

blo al Capitan Alvaro de Mendoza, llegó a Cartago, adonde gobernaba por el Adelantado Pedro Lopez Patiño; i el qual, i todos, le dieron la enhorabuena de su llegada, i presentadas las Provisiones en el Regimiento, i leidas, pareció, que pues no constaba por ellas, que el Rei diese facultad al Licenciado Miguel Diaz, para que por tercera Persona se hiciese recibir en las Provincias, protestaron, que reservaban a salvo el derecho del Governador Belacaçar: i luego fue aconsejado de ir a Santa Ana de Ancerma, adonde le recibieren de la manera que en Cartago, i embió al Capitan Gomez Hernandez, i a vn Clerigo, llamado el Bachiller Diego Lopez, i a Pedro de Velasco, con las Provisiones, a requerir al Adelantado, i vna Carta del Juez Miguel Diaz, i otra suya, amonestandole, que se estuviese en la Ciudad de Cali, hasta que llegase el Juez, i esto con algunas justificaciones. Estos Mensajeros se encontraron con Miguel Muñoz, i con el Capitan Maldonado, que iban a Ancerma, por mandado del Adelantado, i dieron la buelta a darle aviso, que el Mariscal Robledo quedaba en Ancerma. Llegados Gomez Hernandez, que era Vecino de Ancerma, i los demás, a requerir al Adelantado, le hallaron muy sentido, por las prisiones que el Mariscal havia hecho, i trató mal a Gomez Hernandez, porque le havia recibido, el qual se disculpaba, que no lo havian hecho, por haver visto, que el Mariscal entraba con mano armada, i que no le podian resistir; pero que si le daba treinta Arcabuceros, con ellos bolveria la Villa a su devocion, i prenderia al Mariscal: pero no vino en ello, i le dixo, que mirase Robledo, que los mandamientos de los Reies eran semejantes a vna saeta, que herida en el cuerpo se mata.

Ancerma i Cartago admitió a Jorge Robledo, en cierta forma.

Jorge Robledo embió a requerir a Belacaçar.



CAP.

CAP. XVI. De lo demás que iba haciendo el Mariscal Jorge Robledo, en virtud de los Poderes, que le dio el Licenciado Miguel Diaz de Armendariz.



El Mariscal Jorge Robledo, juzgando de la tardanza de Gomez Hernandez, que el Adelantado iria contra él, porque le conocia por Hombre de juicio maduro, i severo: determinó de hacer Picas, i otras Armas, i puso Elpias en los caminos. El Adelantado tenia en vn Pueblo, llamado Vixes, a vn Criado suyo, para que no pudiese ir, ni venir nadie, que no se supiese. En las Ciudades muchos estaban neutrales, i Robledo estubo por embiar a pedir al Juez, que entrase en la Governacion, i retirarse a Antioquia, hasta su llegada, i hasta ver en que paraban las cosas del Perú, i este fuera buen consejo: pero era de tal condicion, que nada de lo que trataba executaba, i en vn punto pensaba vna cosa, i luego determinaba otra, i nada hacia con constancia, i se fiaba de pocos de los que con él estaban: tenia poco secreto: hacia mas rumor, i esfrüendo con sus cosas, de lo que eran en substancia, i las trataba con poca prudencia, confiando de la voz del Pueblo mas de lo que conviniere, i muchas veces le pesó de haver entrado en la Provincia con los Poderes del Juez, en que tenia mucha raçon; porque havienido el Juez Miguel Diaz avisado al Rei de lo que havia hecho con el dicho Jorge Robledo, demás de la reprehension, que por ello se le embió, por haverle dado tal cargo antes de tomarle Residencia, aliende de la injusticia que se hacia al Adelantado Belacaçar, en cuya Governacion caian aquellos Pueblos, el Rei queria, que Jorge Robledo tuviese por superior al Adelantado; i por esto no se le hizo en Castilla otra merced, sino darle titulo de Mariscal; i proveió tambien, que el mismo Robledo dexase las Varas, i que si huviese ido a descubrir, bolviese, so pena de perdimento de todos sus bienes, i de caer en las penas en que incurren las

Sepa nacer celebrari e uno re oulgianam iusitiam, amulos accenit, e in si d las sruis. Se. 916.

El Rei reprehende al Juez Miguel Diaz por lo que hizo con Robledo.

Personas que van de Oficios Reales, sin tener poder, ni facultad, i quebrantan los mandamientos de su Rei, i Señor natural: i esta Orden se proveio casi al mismo tiempo que se trataban estas cosas en la Governacion de Popaián. Pasados algunos Dias, que Gomez Hernandez estubo en Cali, el Adelantado, sin haver demonstracion de peladumbre, le dexó boiver a Ancerma, i a los demás Mensajeros; i asco mucho al Mariscal Robledo lo hecho, i haver entrado con mano armada, i diciendo, que luego se saliese, i dexale la Tierra libre, donde no, que se satisfaria. El Mariscal, con este aviso, estaba con recato, i muy prevenido; encendiendole en ira los que tenia consigo, i aun diciendole, que fuese a buscar a Belacaçar, i lo mismo le decian los suios, cuyos intereses son los que siempre hacen precipitar a los Superiores, porque de otra manera, pudiera ser que no hiciera lo que hizo. Saló, pues, Belacaçar, de Cali, en demanda del Mariscal, a quien vnos aconsejaban, que se retirase a Antioquia; i otros, que a punto de Guerra saliese al encuentro al Adelantado, i ninguno, que se humillase. Finalmente, mandó abrir la Caja Real, aunque vn Oficial (por no dar la Llave) se huio, i sacó tres mil pesos, que en ella havia, i ordenó, que el Bagage, i Ganados, i algunos Amigos, le aguardasen en la Villa de Arma, porque queria ir a Cartago a ver desde allí el movimiento que hacia el Adelantado: porque, caso que fuese contra él, se retiraria a Antioquia; i desde Ancerma embió a protestar, i requerir al Adelantado con vn Cavallero de Cordova, llamado Diego Gutierrez de los Rios, i desde Cartago hizo lo mismo con el Thesorero Sebastian de Magaña. El Adelantado tambien embió a requerir al Mariscal, que bolviese a la Caja Real el oro que havia sacado de ella, descerrajandola, i quebrantandola, i que dexase libres los Pueblos de su Governacion, que havia usurpado: el Mariscal, reconocido tarde de los hierros que havia hecho, embió a Pedro de Velasco, i a Sebastian de Añala, para que dixesen al Adelantado, que sin mirar a dichos de Hombres bulliciosos, i apasionados, se conformasen, casando vnos Hijos del Adelantado con Parientas de Doña Maria de Caryajal, Muger del Mariscal, i en Arma se detuvo aguardando la respuesta de esto.

A delantado Belacaçar se le dio de Jorge Robledo, i le ordena, que dexa la Tierra.

CAP.



